

La pobreza y su relación con los problemas de empleo en Catamarca y Tucumán, Argentina, a fines del siglo XX*

Ariel Osatinsky**

En 2001 Catamarca era la provincia con menores niveles de pobreza de todo el norte argentino. Por el contrario en Tucumán, cuya economía era la más dinámica de la región, era mayor el porcentaje de hogares pobres.

Teniendo en cuenta que entre los procesos económicos y la pobreza existe un fuerte vínculo, y que las dificultades laborales son un componente importante en dicha relación, en este artículo se analiza de qué manera los menores niveles de pobreza en Catamarca fueron consecuencia de que su población resultó menos afectada que la tucumana por las transformaciones productivas regresivas y los problemas de empleo del periodo.

Palabras clave: pobreza, transformaciones económicas, problemas de empleo, Catamarca, Tucumán.

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2011.

Fecha de aceptación: 5 de marzo de 2012.

Poverty and its Relation with the Problems of Employment in Catamarca and Tucumán, Argentina, at the End of the XX Century

In 2001 Catamarca was the province with the lowest level of poverty in the whole argentinien north. On the opposite Tucumán, whose economy was the most dinamic of the region, had a superior porcentaje of poor homes.

Taking for granted a strong link between economical processes and poverty, and that labour difficulties are an important component in that relationship, the article analyzes how the lower levels of poverty in Catamarca's population were consequence of being less affected than Tucuman's population by regressive productive transformations and the employment problems.

Key words: poverty, economical transformations, labour problems, Catamarca, Tucumán.

* Este trabajo forma parte de mi tesis de doctorado "Los cambios en la estructura económica de Catamarca y Tucumán y sus efectos en la pobreza. Análisis comparado (1980-2002)", dirigida por el doctor Alfredo Bolsi. Agradezco los aportes y sugerencias de Pablo Paolasso y Alfredo Bolsi y los comentarios de los evaluadores anónimos de la revista *Estudios Demográficos y Urbanos*.

** Instituto Superior de Estudios Sociales (Conicet/UNT), Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Tucumán). Correo electrónico: <aosatinsky@yahoo.com.ar>.

Introducción

A comienzos del siglo XXI las provincias que integran el norte de Argentina¹ presentaban los niveles de pobreza más elevados de todo el país, como se observa en el mapa 1.²

Las poblaciones de estas provincias han sufrido históricamente un profundo deterioro social y han sido afectadas por graves problemas de empleo. Estas dificultades se agravaron a partir de las transformaciones económicas que acontecieron desde los años sesenta del siglo pasado, cambios regresivos que se consolidaron con la irrupción de un nuevo orden mundial en el que predomina el modelo económico neoliberal.

En el norte argentino y a comienzos del siglo XXI la provincia de Catamarca se distinguía de las restantes por sus menores niveles de pobreza (mapa 2).

¿Qué procesos y qué articulación de factores posibilitaron a lo largo del tiempo que una provincia como Catamarca, caracterizada por tener una estructura productiva muy reducida y tradicional, alcanzara a comienzos del siglo XXI tal condición? A partir de esta pregunta, en este artículo compararemos dichos procesos y articulaciones con los propios de la provincia más pujante del norte, Tucumán, la cual tenía sin embargo mayores niveles de pobreza.

Entre estas dos provincias se advierten notables diferencias. Mientras en Catamarca, con una superficie de 102 602 km², habitaban solamente 333 661 personas en 2001, Tucumán concentraba una población de 1 336 664 habitantes en una superficie de 22 524 km². Si bien ambas provincias forman parte del conjunto de economías regionales o extrapampeanas,³ Tucumán experimentó una penetración más profunda de

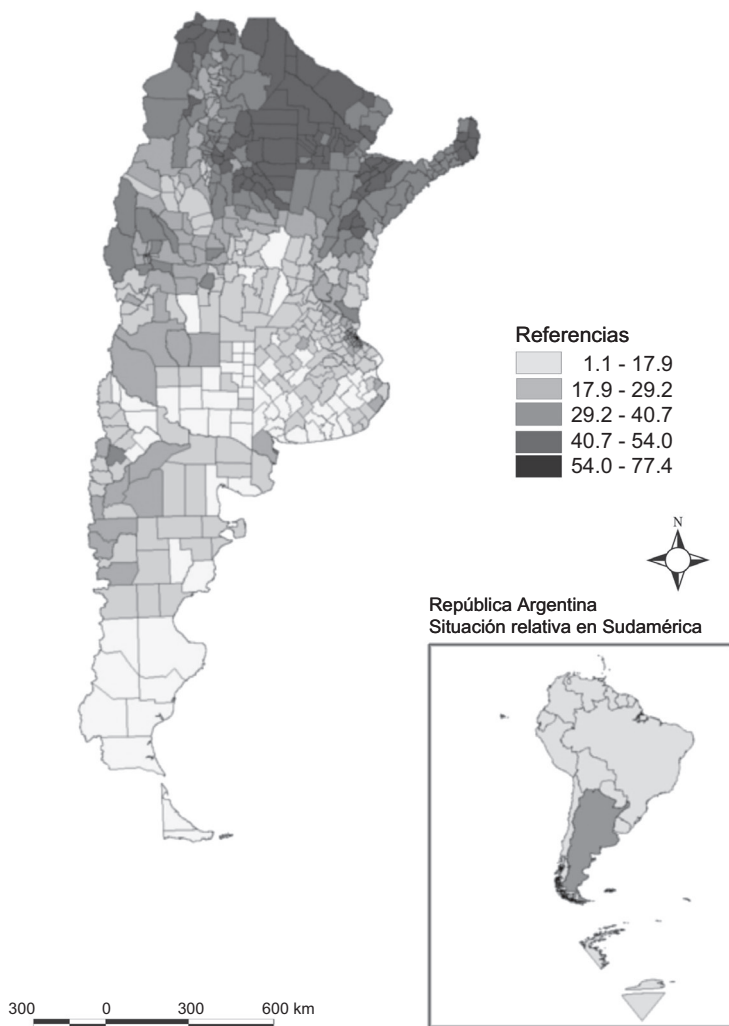
¹ Catamarca, Tucumán, Salta, Jujuy, Corrientes, Chaco, Formosa, Santiago del Estero y Misiones.

² La intensidad de la pobreza en el mapa 1 es medida por el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), metodología que desarrolló el Instituto de Estadísticas y Censos de Argentina (INDEC) en 2001. Las características de este indicador se explican en el apartado referente a la metodología.

³ Desde sus primeros años Argentina concentró en un mismo territorio diferentes realidades económicas provinciales. En ese contexto las economías regionales o extrapampeanas se integraron al nuevo orden que se fue conformando desde fines del siglo XIX y principios del XX mediante producciones que se desarrollaron con el apoyo o protección del Estado y cuyo destino era el mercado interno. Históricamente estas provincias participaron en forma marginal en la economía nacional (Bunge, 1984 [1940]; Rofman *et al.*, 1997), y “una estructura económica basada preferentemente en la explotación directa de un recurso natural. Ello supone la prevalencia de las actividades primarias (agricultura, ganadería y minería) en la composición del producto bruto regional por el lado de la producción de bienes” (Rofman *et al.*, 1997: 115). De esta manera, el peso de las actividades agropecuarias y agroindustriales es significativo en estas provincias.

MAPA 1

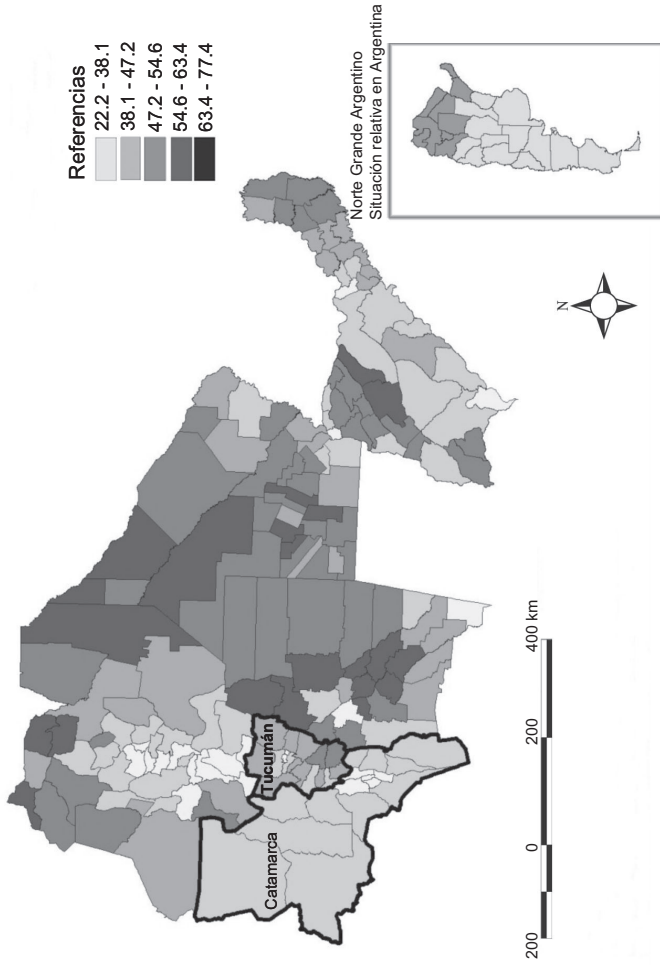
Distribución espacial de la intensidad de la pobreza por departamentos según el IPMH; Argentina, 2001



FUENTE: Bolsi *et al.*, 2009: 22.

MAPA 2

Distribución espacial de la intensidad de la pobreza por departamentos según el IPMH; Norte Grande Argentino, 2001



FUENTE: Boisi *et al.*, 2009: 22.

las formas de producción capitalista y el sector privado adquirió más relevancia en su estructura productiva en un contexto de mayor expansión de la economía de mercado. Por el contrario, Catamarca conservó una economía con importantes rasgos tradicionales, y apenas en las últimas décadas del siglo XX desarrolló algunas actividades modernas; mantuvo además como rasgo característico la mayor presencia del sector público en su estructura productiva.

En este artículo nos proponemos analizar las características que presentó la pobreza en Catamarca y Tucumán en el periodo 1980-2002,⁴ y examinar su relación con los problemas de empleo que afectaron a sus poblaciones.

Pobreza, problemas de empleo y economía: significados y relaciones

Dado que “los cambios en la pobreza resultan, en gran medida, de cambios que tienen lugar, a diferentes niveles, en el conjunto de la economía” (Lo Vuolo *et al.*, 2004: 125), la presente investigación se estructuró con base en el reconocimiento de que los problemas de empleo constituyen un vínculo de enorme relevancia entre los procesos económicos y la pobreza. En particular desde las primeras fases del desarrollo capitalista las malas condiciones de trabajo, los bajos salarios, y sobre todo la desocupación, dificultaron que superaran la pobreza quienes la padecían (véase Bauman, 2005 [1998]).

Si bien la pobreza es un fenómeno multidimensional que aglutina aspectos económicos, políticos, sociales y culturales, en el presente estudio se le vincula con “la ausencia de satisfacción de ciertas necesidades consideradas básicas o esenciales, o bien a la carencia de medios que permitan lograr niveles de satisfacción considerados adecuados” (Osatinsky, 2009: 190).⁵

Una clasificación importante es la que distingue la pobreza estructural de la coyuntural. La primera incluye a los hogares que se encuen-

⁴ “La elección del periodo bajo estudio se vincula con el hecho de que en las décadas de 1980 y 1990 se consolidaron las transformaciones estructurales de la economía argentina, y el deterioro laboral y social alcanzó niveles de una magnitud no conocida en los cincuenta años previos” (Osatinsky, 2009: 189).

⁵ El término “necesidad se refiere a la carencia de bienes y servicios materiales requeridos para vivir y funcionar como un miembro de la sociedad” (Feres *et al.*, 2001: 9). La carencia de medios o recursos se refiere a la falta de los ingresos que se necesitan para materializar el consumo de bienes y servicios.

tran afectados durante un largo periodo por carencias básicas relacionadas con la vivienda, la educación, la salud, etc. En ellos se prolonga en el tiempo el estado de insatisfacción de las necesidades elementales y muchas veces se transmite a las nuevas generaciones. Por otra parte están los que conforman la pobreza coyuntural, a quienes suele llamarse “nuevos pobres”. Son los que sufrieron una merma severa en sus ingresos y, por lo tanto, en su poder adquisitivo.

Los nuevos pobres se asemejan a los “no pobres” en una serie de aspectos socioculturales que incluyen el acceso a la enseñanza media y superior, en número de hijos por familia, más reducido que entre los “pobres estructurales”, etc. No ocurre lo mismo en lo que hace a variables asociadas a la crisis en las cuales su situación es similar a la de aquellos que han sido históricamente pobres, debido al desempleo, falta de cobertura de salud, precariedad laboral, etc. [Minujin, 1992: 39].⁶

Es importante analizar aquí los cambios que experimentó la actividad económica, pues es la que da origen a los bienes y servicios que posee una determinada sociedad y a la riqueza con que cuenta. Así, “la forma de distribuir y el destino dado a la riqueza generada no conforman un acto posterior a la producción: son una parte intrínseca de la actividad económica. Por lo tanto, es ésta una parte central de la explicación de la pobreza, la ocupación y la desocupación” (Lindenboim, 2005: 14).

La población con problemas de empleo abarca al conjunto de los desocupados y subocupados.⁷ Una persona sin ocupación no participa del proceso de creación de bienes y servicios y por lo tanto queda marginada de la distribución de riqueza que surge en el proceso de producción. A su vez, aquellos que se encuentran ocupados pueden sufrir condiciones precarias de empleo, o bien pueden no poseer una ocupación plena. En ese sentido, quienes conforman la población con problemas de empleo y sufren mayores limitaciones para alcanzar

⁶ La distinción entre pobreza estructural y coyuntural adquirió relevancia en el último cuarto del siglo XX, ya que “a la pobreza como fenómeno viejo y permanente de la forma capitalista de maximización de la ganancia y potenciación de la productividad, se ha agregado [...] de manera cada vez más sostenida y estructural otra tendencia: el empobrecimiento relativo de una parte importante de la población, cuyos ingresos no le permiten solventar necesidades que se consideran necesarias dado el nivel de desarrollo societal” (Olave, 2001: 18).

⁷ Desocupada es toda persona que, sin tener una ocupación, la está buscando activamente. Asimismo, subocupado es aquel que trabaja menos de 35 horas a la semana por causas involuntarias. Los desocupados junto a los ocupados conforman la población económicamente activa (PEA) (Neffa *et al.*, 2005).

algún ingreso presentan severas restricciones en su consumo (Lindenoim, 2005).⁸

La desocupación es una característica del actual orden económico y social. En las últimas décadas de siglo XX se hizo evidente que el número de desocupados crecía debido a que se creaban fuentes de empleo con ritmos cada vez menores, y a que disminuía la mano de obra que se empleaba en la producción como consecuencia del aumento de la productividad debido a los avances tecnológicos y del quiebre de numerosas empresas de diversos rubros que no pueden competir en el mercado. De esa manera se tornó cada vez más difícil conseguir un empleo tanto para aquellos que habían tenido uno en el pasado como para los que se incorporaban recientemente a la población activa.⁹

El empleo informal y la precariedad laboral son problemas que también adquirieron notoriedad a fines del siglo XX. El primero de ellos agrupa al conjunto de trabajadores que no se encuentran registrados y que componen el denominado empleo “en negro”.¹⁰ Los “empleados de medio tiempo, temporarios, personal con contratos de tiempo establecido, subcontratados y aprendices públicamente subsidiados, con menos seguridad laboral” (Harvey, 1998 [1990]: 174), ejemplifican las relaciones de trabajo precarias que afectan sobre todo a quienes están empleados de manera informal, aunque también han ido adquiriendo más espacios en el mercado de trabajo formal.

⁸ Saraví expone que “los dos principales motores de exclusión son, por un lado, el desempleo y la precariedad laboral entre grupos de trabajadores previamente integrados y, por otro, las dificultades que enfrentan los nuevos (potenciales) trabajadores para ingresar al mercado de trabajo [...]. Una integración precaria y débil al mercado de trabajo ha sido asociada con otras desventajas tales como acceso a la educación, a la vivienda, a los servicios de salud, a un ingreso decente” (Saraví, 2006: 25).

⁹ La desocupación creciente reflejaba el impacto negativo sobre el ámbito del trabajo de los diferentes procesos de reformas o ajustes estructurales, los cuales ocasionaron “altos niveles de desempleo *estructural* [...] rápida destrucción y reconstrucción de calificaciones, módicos aumentos (si los hay) en el salario real” (Harvey, 1998 [1990]: 173).

¹⁰ Estos trabajadores no perciben aportes a la seguridad social, no poseen protección frente a los accidentes de trabajo ni obra social, no cobran asignación familiar, y en caso de despido no tienen derecho a recibir una indemnización. Su salario real es, en general, notablemente inferior a las remuneraciones que reciben los trabajadores del sector formal de la economía.

El crecimiento persistente del empleo informal se hizo evidente en la década de los ochenta (Panaia, 2000: 10). A partir de la década de 1990, con la instrumentación de la flexibilidad laboral, dicho crecimiento se aceleró como consecuencia de la expansión de las condiciones precarias de trabajo y la inestabilidad laboral. Ante las escasas posibilidades de encontrar empleo en el sector formal de la economía, el trabajo “en negro” fue la única opción que le quedó a numerosos trabajadores.

Desde la perspectiva liberal y neoliberal, de gran influencia en los cambios socioeconómicos que acontecieron a fines del siglo XX, el mercado desempeña el rol de “asignador eficiente de los recursos” y el Estado no debe intervenir en la esfera de la producción. Ésta, así como el comercio, debe desenvolverse con total libertad. Para dicha corriente del pensamiento económico el problema de la pobreza no está vinculado a la distribución de los bienes y servicios que se producen, por lo que la acción del Estado en ese ámbito sólo puede generar inconvenientes al obstaculizar el libre funcionamiento de la economía (Espina Prieto, 2008). Por ello proponen como solución a la pobreza que se deje actuar con libertad al mercado y con el tiempo el aprovechamiento eficiente de los recursos generará un crecimiento que paulatinamente irá mejorando las condiciones de vida del conjunto de la población mediante un efecto derrame.

Sin embargo,

el crecimiento económico registrado en países y regiones no siempre se ve acompañado por una mejora paralela en las condiciones de vida que disfruta la mayor parte de su población, aspecto que tiene relación directa con las condiciones sociales y políticas que determinan la forma en que se reparte el excedente generado, tanto entre las personas como entre los territorios. Desde esa perspectiva [...] el desarrollo se concibe, prioritariamente, como un concepto asociado de forma directa al [...] bienestar social [Méndez, 1997: 329].

Las transformaciones socioeconómicas de numerosos países,¹¹ como los de América Latina,¹² permiten afirmar que si una economía crece, esto puede no traducirse en un mayor bienestar si en ese proceso de incremento de la actividad ha sido excluido un sector importante de la población.

En función de lo expuesto, la presente investigación parte del

¹¹ En las últimas décadas del siglo XX las transformaciones económicas neoliberales ocasionaron periodos de crecimiento económico entre cuyas características destacaba el agravamiento de los problemas de empleo. La desocupación y la subocupación, la precariedad laboral y el empleo “en negro” se han incrementado en la mayoría de los países del mundo, lo cual también ha acentuado el deterioro social de numerosas poblaciones (Bauman, 2005 [1998]; Harvey, 1998 [1990]).

¹² A partir de los primeros años de la década de 1980 en América Latina “la crisis de la deuda y la puesta en marcha de las políticas de ajuste y estabilización [ocasionaron una creciente] regresión social” (Borón, 2001: 60). En los años ochenta la inflación y el estancamiento económico impidieron a un número cada vez mayor de personas acceder a los bienes y servicios básicos. En los noventa el agravamiento de los problemas de empleo contribuyó a aumentar el número de pobres e indigentes en la región, siendo que la economía de los distintos países mostraba un crecimiento en diferentes periodos.

“reconocimiento de la estrecha relación entre los procesos de acumulación capitalista, el funcionamiento de la estructura socio-ocupacional y los fenómenos de la pobreza y la desigualdad social” (Salvia, 2007: 38), y se sitúa en el campo de los estudios que tienen una mirada crítica de la economía de mercado y que consideran que el deterioro social es un proceso ligado a la dinámica del actual orden económico. En ese sentido, concebimos la pobreza como la resultante “de un determinado tipo de desarrollo” (Guevara, 1981: 8-9).

En Argentina las transformaciones económicas neoliberales se expandieron en las últimas décadas del siglo XX y ocasionaron el incremento de los problemas de empleo como resultado de las crisis y los efectos regresivos que ellas mismas produjeron y que afectaron a un cúmulo de pequeños y medianos productores y empresas. Así, “la desocupación, el recorte salarial y la generalización de la precariedad laboral [se convirtieron] en fuentes de pobreza” (Mancebo, 1998: 186), y la población de Argentina experimentó un notorio agravamiento de sus condiciones de vida. Estos procesos presentaron particularidades en las distintas provincias del país.

Aspectos metodológicos

Los métodos de medición de la pobreza con que trabajamos en la investigación son: el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), el criterio de la línea de pobreza y el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH).

El criterio de las NBI considera cinco indicadores de privación;¹³ es pobre todo hogar que presente al menos uno de ellos. Muestra serias limitaciones, pues solamente incluye la pobreza estructural y subestima la pobreza crónica urbana.¹⁴

¹³ “1. Hacinamiento: hogares con más de tres personas por cuarto. 2. Vivienda: hogares que habitan en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, pieza de hotel o pensión, casilla, local no construido para habitación o vivienda móvil, excluyendo casa, departamento y rancho). 3. Condiciones sanitarias: hogares que no tienen ningún tipo de retrete. 4. Asistencia escolar: hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela. 5. Capacidad de subsistencia: hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe no haya completado el tercer grado de escolaridad primaria” (Aspectos metodológicos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 <www.indec.gov.ar>).

¹⁴ Al considerar únicamente los indicadores que reflejan niveles de privación muy críticos se tiende a excluir a un número importante de pobres urbanos. Los indicadores que se utilizan se refieren a características propias de las zonas urbanas, de ahí que el criterio de las NBI tampoco mida de manera adecuada las carencias en los hogares rurales.

El otro método tradicional de medición se construye a partir del valor de una canasta básica de bienes y servicios que determina la línea de pobreza: es pobre todo hogar cuyo ingreso se encuentre por debajo de dicho monto. Asimismo, el valor de la canasta básica alimentaria, la cual aseguraría la cobertura de las necesidades nutricionales mínimas de los individuos, fija la línea de indigencia. Este criterio también muestra notables deficiencias, pues está asociado a la pobreza coyuntural y solamente la mide en los aglomerados más importantes, por lo que no aporta mediciones provinciales.

Tanto el método de las NBI como la línea de pobreza brindan información relacionada con la incidencia del fenómeno, pero no realizan mediciones sobre su intensidad.

En vista de las limitaciones de los métodos mencionados, adquiere relevancia la información que brinda el IPMH, que es la metodología de medición más reciente elaborada por el INDEC (véase Álvarez *et al.*, 2005 y Mario, 2002). Ésta clasifica los hogares en cuatro categorías: *a*) hogares sin privación; *b*) hogares con privación de recursos corrientes (asociada con la baja capacidad económica de los hogares);¹⁵ *c*) hogares con privación patrimonial (relacionada con la existencia de viviendas o condiciones sanitarias precarias);¹⁶ *d*) hogares con privación convergente (afectados por los dos tipos de privación mencionados).

El IPMH toma en cuenta variables vinculadas a la pobreza estructural (privación patrimonial) y a la pobreza coyuntural (privación de recursos corrientes). Por medio del mismo se puede conocer el porcentaje de hogares afectados por cada tipo de pobreza, y además el conjunto que sufre ambos tipos de carencias (privación convergente). De esta forma dicha metodología brinda un indicador de la intensidad de la pobreza,¹⁷ lo que constituye un avance respecto a los métodos tradicionales que se limitan a medir su incidencia.¹⁸

¹⁵ “La dimensión de recursos corrientes se reflejó a través de un indicador de la capacidad económica del hogar (Capeco), concebido como una aproximación a la insuficiencia de ingresos. Este indicador se construye a partir de la relación entre los años de educación formal aprobados por los ocupados, jubilados y pensionados del hogar y la cantidad total de miembros del hogar” (Álvarez, 2002, citado en Álvarez *et al.*, 2005: 11).

¹⁶ “Se consideró con privación en la dimensión habitacional a los hogares que carecen de inodoro con descarga de agua o que habitan en una vivienda con pisos o techos de materiales inadecuados” (Mario, 2002: 7).

¹⁷ El IPMH mide el grado de privación que afecta a los hogares considerando el peso relativo de los que sufren privación convergente dentro del total de hogares con privación.

¹⁸ La principal limitación del IPMH es que sólo brinda información del año 2001 y no ofrece *datos* de los años previos.

Para conocer qué población presentaba problemas de empleo y cuáles eran las características de la población ocupada trabajamos con las tasas de desocupación y subocupación¹⁹ de los aglomerados Gran Tucumán-Tafí Viejo y Gran Catamarca.²⁰ Tomamos en cuenta las tasas de empleo²¹ y desocupación de Catamarca y Tucumán en 1991 y 2001, y de manera complementaria consideramos el empleo informal²² y el rol del sector público como demandante de mano de obra, cuyos análisis contribuyen al estudio del deterioro laboral.

En el plano económico se observaron ciertos indicadores que reflejan la dinámica de las actividades agropecuarias, la industria manufacturera y el sector terciario de ambas economías en aquellos años.²³ Por la importancia de estas actividades económicas dentro de la estructura productiva de las provincias bajo estudio, su análisis nos permite conocer las características de las economías de Catamarca y Tucumán, y la manera en que fueron afectadas por las transformaciones estructurales que ocurrieron en aquellos años.

Para fundamentar este trabajo consultamos diversas fuentes de información. Sobre los diferentes aspectos de la estructura productiva de cada provincia recurrimos al Censo Nacional Agropecuario de los

¹⁹ La tasa de desocupación resulta del cociente entre la población desocupada y la PEA. La tasa de subocupación surge del cociente entre la población subocupada y la PEA.

²⁰ Si bien la mayoría de los problemas que se examinaron en el presente estudio se refieren a lo que sucedió en Catamarca y Tucumán, se tomaron en cuenta también los indicadores laborales y de pobreza cuyas mediciones se realizaron en el aglomerado más importante de las provincias bajo estudio.

El Gran Tucumán-Tafí Viejo está compuesto por la capital provincial, San Miguel de Tucumán, y por las localidades Banda del Río Salí y Alderetes (departamento de Cruz Alta), Yerba Buena-Marcos Paz y Barrio San José III (departamento Yerba Buena), Villa Mariano Moreno-El Colmenar y Diagonal Norte-Luz y Fuerza-Los Pocitos-Villa Nueva Italia (departamento Tafí Viejo), El Manantial y Barrio San Felipe (departamento Lules) (datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, en Bolsi *et al.*, 2009a: 241).

Gran Catamarca incluye las localidades San Fernando del Valle de Catamarca (departamento Capital), San Isidro (departamento Valle Viejo), y San José (departamento Fray Mamerto Esquiú) (datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, en Bolsi *et al.*, 2009a: 241).

²¹ La tasa de empleo resulta del cociente entre la población ocupada y la población total, y es una expresión de la demanda de trabajo que efectúan las empresas y el Estado.

²² En relación con éste, se tuvo en cuenta el porcentaje de asalariados o empleados a los que no se les realizan descuentos en sus salarios por aportes jubilatorios, así como el porcentaje de población ocupada que trabaja por cuenta propia. El crecimiento de estos sectores refleja el avance de la precariedad en las condiciones de trabajo.

²³ Con el fin de reflejar las transformaciones productivas más relevantes y su impacto en el empleo, se tuvieron en cuenta las características y los cambios de la tenencia de la tierra y la superficie cultivada en cada región, así como la cantidad de establecimientos y personal ocupado en la industria, el comercio y los servicios.

años 1988 y 2002²⁴ y al Censo Económico Nacional de los años 1974, 1985 y 1994.²⁵ Los datos acerca de la población bajo la línea de pobreza y la población desocupada y subocupada en el aglomerado más importante de Catamarca y de Tucumán provienen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH);²⁶ asimismo, de los Censos Nacionales de Población y Viviendas de 1980, 1991 y 2001 tomamos información sobre los hogares con NBI²⁷ y sobre las características de la población ocupada y desocupada en la provincia.²⁸ El último de ellos es la fuente que utilizamos en la elaboración del IPMH.

²⁴ Ambos censos no son estrictamente comparables, pues el Censo Nacional Agropecuario de 2002 tuvo dificultades en el proceso de recolección de datos, sobre todo relacionadas con la subvaluación del número de explotaciones agropecuarias (EAP) en algunas regiones. Si bien estos problemas no llegan a una dimensión tal que imposibilite su uso en este estudio, las conclusiones que se obtienen a partir de esos datos presentan el sesgo mencionado.

²⁵ Éstos brindaron información referente a la industria, el comercio, y el sector servicios. Si bien en la investigación se han realizado comparaciones entre los datos que provienen de estos censos, cabe destacar que “han tenido [...] modificaciones en sus criterios básicos (sobre la unidad económica, los sectores relevados, su clasificación sectorial, la fecha de realización)” (Lindenboim, 1984 y 1992, citado por Lindenboim, 2008). Nuevamente en este caso hemos considerado que las diferencias no son tan grandes como para hacer imposibles las comparaciones entre los valores de dichas fuentes, aunque se deben considerar conociendo tales limitaciones.

²⁶ Hasta el año 2002 la EPH se realizó dos veces al año (abril-mayo y octubre); se encargó de “el seguimiento preciso de los hogares seleccionados durante un periodo de dos años, para que entre dos ondas, siempre permanezca en la muestra aproximadamente el 75% de los hogares [...]. [Asimismo, se visitaban] 35 000 viviendas particulares y la condición de actividad se liga a la semana de referencia” (Neffa, 2005: 72).

En cuanto a la pobreza en los aglomerados, la EPH utiliza los datos provenientes de la Base Usuaría Ampliada que para los aglomerados más importantes de Argentina están restringidos al periodo 1995-2002. La EPH registró el porcentaje de hogares y población pobres desde 1974 solamente para el Gran Buenos Aires.

²⁷ La información de los censos de 1980 y 1991 no puede compararse debido a las diferencias metodológicas en su instrumentación. “Una de las diferencias fundamentales radica en el concepto de hogar censal. En el censo de 1980 este último es sinónimo de vivienda, en tanto que en el censo de 1991 se considera la unidad doméstica, lo que permite detectar si una misma unidad de vivienda puede estar habitada por uno o más hogares (Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza, 1993: 7-9). A su vez, el Censo de 1991 no incluyó entre los indicadores de las NBI la “capacidad de subsistencia”.

La medición de los hogares con NBI que realizó el censo de 2001 tampoco puede compararse con las mediciones de 1991 y 1980. Si bien en aquel año las NBI se definieron según la metodología empleada en el censo de 1980, la dificultad radica en que el concepto de vivienda es semejante al de 1991 (lugares donde viven hogares el día del censo). O sea que si bien el hogar censado en 2001 es comparable con el hogar de 1991, en cuanto al tipo de vivienda los criterios utilizados en 2001 se asemejan a los de 1980 (Giusti, 1999).

²⁸ En estos casos tampoco es comparable la información de dichos censos, pues no se utilizó un criterio homogéneo al respecto. Hasta el censo de 1980 el concepto de la PEA empleada hacía referencia a las personas que conformaban la oferta de trabajo

Los elevados niveles de pobreza en Catamarca y Tucumán a fines del siglo XX

En el año 2001, según el IPMH, 39.2% de los hogares y 45.9% de la población de Argentina estaban afectados por la pobreza.²⁹ Esta preocupante realidad social era el resultado del gran impacto negativo de las transformaciones neoliberales en Argentina en las últimas décadas del siglo XX y del deterioro laboral que generaron.

En efecto, la apertura económica, la desregulación de los mercados, la liberalización financiera, la reducción de la participación estatal en la economía por medio de las privatizaciones, y la preeminencia del mercado externo por sobre los procesos económicos orientados al mercado interno, ocasionaron la quiebra de numerosos establecimientos industriales pequeños y medianos, lo que se tradujo en una marcada desindustrialización. Asimismo muchas actividades agropecuarias que destinaban su producción al mercado interno fueron afectadas por profundas crisis. Además, con la desaparición de una gran cantidad de pequeños y medianos productores se produjo una mayor concentración en la distribución de la tierra (Rofman *et al.*, 1997; Rapoport, 2000; Balsa, 2001; Ferrer, 2008).

Como consecuencia de estos cambios económicos regresivos, en las últimas dos décadas del siglo XX los crecientes problemas de empleo fueron característicos del mercado de trabajo argentino, y la expresión de ello fue el notable incremento de la desocupación y la subocupación.³⁰

en la producción de bienes y servicios durante la semana previa a la realización del censo. En 1991 “se aplicaron nuevas metodologías y criterios de captura de la información que tuvieron éxito en tales propósitos; pero no fueron acompañados de [...] mecanismos que permitan [...] mantener la imprescindible comparabilidad con la serie histórica correspondiente” (Wainerman y Giusti, 1994: 379-396).

El inconveniente mayor del censo de 2001 fue el registro de la tasa de desocupación, muy superior a la registrada por la EPH. Ello se debe a que el censo consideró desocupados a quienes estaban ocupados en empleos “poco visibles” (trabajaban hasta 20 horas semanales) y a algunos inactivos que deseaban trabajar (Giusti *et al.*, 2003). Cabe destacar que el censo de 2001 sufrió, además, demasiadas dificultades durante su realización. “En efecto, las tareas de preparación se vieron perturbadas por la negativa del gremio docente a continuar apoyándolas, lo que se extendió hasta el relevamiento propiamente tal, razón por la cual fue necesario apelar a empleados y funcionarios estatales y otras personas sin entrenamiento alguno” (Lindenboim, 2007: 320).

²⁹ Todos los datos del IPMH se extrajeron del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. En aquel año 16.6% de los hogares argentinos sufría carencias de recursos corrientes, 9.7% se encontraba afectado por la privación patrimonial, y 12.9% por la privación convergente.

³⁰ La tasa de desocupación en el total de aglomerados del país, que a comienzos

En 2001 las poblaciones del norte del país se encontraban afectadas por niveles de privación superiores al promedio del país, como lo muestra el cuadro 1.

De las provincias de dicha región dos presentaban los menores niveles de pobreza: Catamarca y Tucumán, aunque era relativamente peor la situación de esta última. En ellas la pobreza no evolucionó de la misma forma ni con las mismas características.

En 1980 Tucumán y Catamarca presentaban 36.6 y 37.6% de sus hogares con NBI, respectivamente. Mientras en Tucumán eran por entonces más críticos los niveles de hacinamiento y de viviendas caracterizadas como deficientes, Catamarca mostraba peores condiciones sanitarias (gráfica 1). En cuanto a los indicadores “asistencia escolar” y “baja capacidad de subsistencia”, las diferencias entre ambas provincias no eran sustanciales.

En 2001 Tucumán presentaba mayores niveles de pobreza.³¹ En efecto, 20.5% de los hogares tucumanos tenía NBI, mientras en Catamarca la insatisfacción de necesidades básicas afectaba a 18.4%. Cabe mencionar que el censo de 2001 no brinda información sobre el número de hogares que se encontraban afectados por cada una de las carencias de las NBI, como sí lo hace el de 1980. Sin embargo la información censal permite comparar la situación de los hogares de ambas provincias teniendo en cuenta dos de los indicadores que considera el criterio de las NBI: el hacinamiento y la vivienda inconveniente, así como otros indicadores semejantes (gráfica 2).

En todos los indicadores seleccionados la situación de los hogares de Catamarca era mejor que la de los tucumanos; el hacinamiento y la inasistencia escolar eran los dos indicadores con menor brecha entre los hogares de ambas provincias. Es notable la gran diferencia en el caso de los hogares con baja proporción de perceptores, indicador vinculado al ingreso que percibe el hogar. En Tucumán casi 45% de los hogares tenía, de cada cuatro personas, una o menos ocupada

de los años ochenta era inferior a 5%, alcanzaba 16.4 y 21.5% en mayo de 2001 y 2002, respectivamente. La tasa de subocupación también mostró un importante crecimiento: de 5% a comienzos de la década de 1980, en mayo de 2002 era de 18.6% (datos de la EPH). La precariedad laboral también se expandió en el país y esto se reflejó en el aumento del cuentapropismo y el empleo informal (Beccaria, 2005: 27).

³¹ Diez años antes, en 1991, el porcentaje de hogares con NBI era el mismo en ambas provincias (24.6%). En aquel entonces Tucumán seguía teniendo niveles más críticos de hacinamiento y viviendas inconvenientes, mientras que la situación de los hogares catamarqueños era peor en relación con las condiciones sanitarias inadecuadas (Osatinsky, 2011: 248-249).

CUADRO 1

Hogares y población con privaciones según el IPMH.**Catamarca, Tucumán, Norte Grande Argentino y Argentina, 2001**

<i>Provincia</i>	<i>Total de hogares</i>	<i>Hogares con privaciones (%)</i>	<i>Población total</i>	<i>Población con privaciones (%)</i>
Catamarca	77 776	50.9	331 217	55.5
Tucumán	310 787	59.4	1 330 783	63.9
Norte Grande Argentino	1 763 353	63.0	7 481 263	68.1
Total del país	10 075 814	39.2	35 877 850	45.9

FUENTE: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

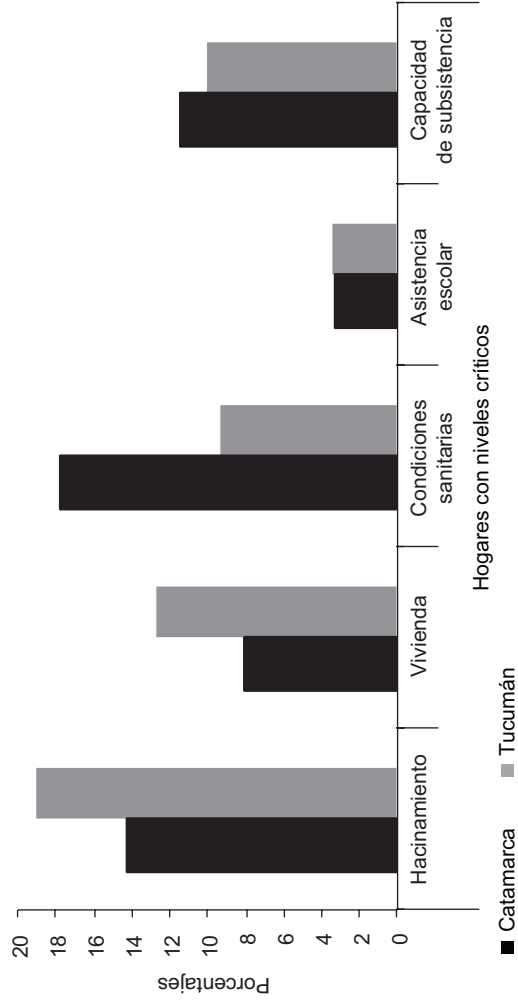
o jubilada (que aporta su jubilación o pensión). Por el contrario, en Catamarca dicho valor era mucho más bajo: 35 por ciento.

El hecho de que en el año 2001 cerca de 20% de los hogares de ambas provincias estuviera todavía afectado por alguna carencia básica reflejaba una realidad más que preocupante si se tienen presentes los niveles mínimos de privación que empleaba esta metodología. Cabe asimismo resaltar que a diferencia de lo que ocurría en 1980 y 1991, en aquel año Catamarca tenía una menor proporción de hogares pobres.

En cuanto a la pobreza coyuntural, medida sólo en el aglomerado más importante de cada provincia, el Gran Catamarca presentó niveles menores que los del Gran Tucumán-Tafí Viejo, en un contexto en el que aumentó la población bajo la línea de pobreza en ambos aglomerados entre 1995 y 2002 (gráfica 3). En octubre de 2002 era pobre 71% de la población del Gran Tucumán-Tafí Viejo, mientras que para el Gran Catamarca ese valor era de 61 por ciento.

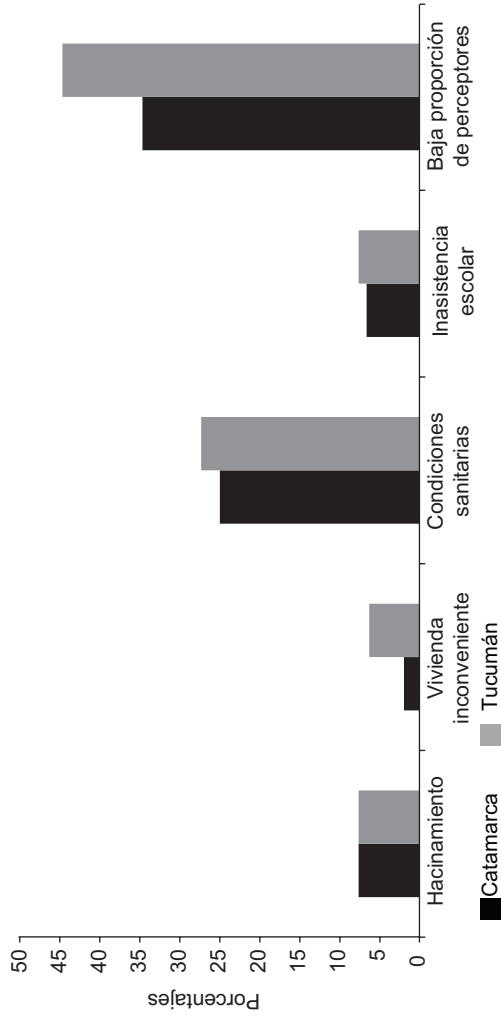
Los dos métodos de medición de la pobreza descritos, como se indicó en el apartado metodológico, brindan información bastante limitada acerca de las particularidades de Catamarca y Tucumán. De allí la importancia de considerar el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), que cuenta con información acerca de la incidencia de la pobreza y también de su intensidad.

GRÁFICA 1
Hogares con NBI en Catamarca y Tucumán según indicadores de privación, 1980



FUENTE: Elaboración propia sobre la base de datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1980.

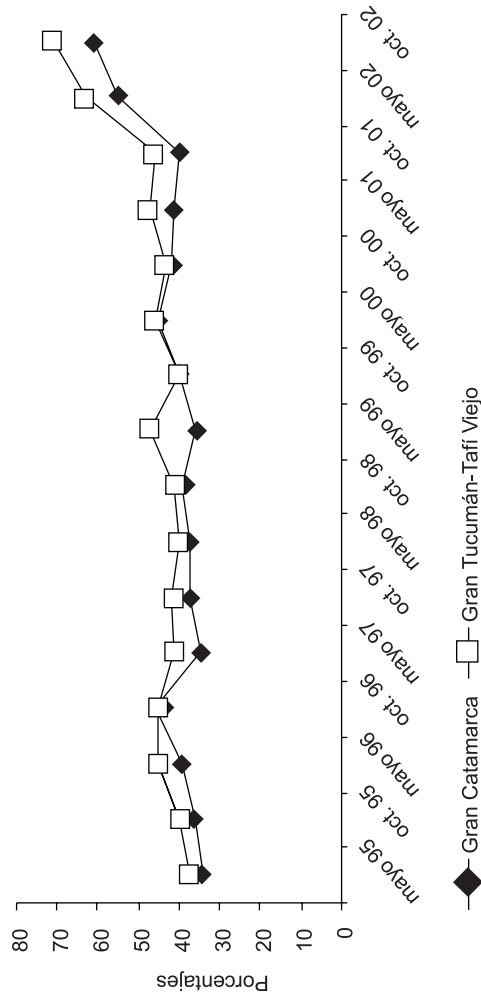
GRÁFICA 2
Perfil de los hogares de Catamarca y Tucumán según indicadores seleccionados, 2001



NOTA: Hacinamiento: hogares con más de tres personas por cuarto. Vivienda inconveniente: incluye casilla, pieza de inquilinato u hotel/pensión, locales no contruidos para habitación y vivienda móvil. Condiciones sanitarias deficitarias: hogares con inodoro sin descarga de agua o sin inodoro. Inasistencia escolar: población de 6 a 12 años que no asiste a educación general básica y/o primario, polimodal y/o secundario. Baja proporción de perceptores: hogares en los que el cociente entre la cantidad de miembros del hogar que se declaran como ocupados y jubilados y la cantidad total de personas es inferior o igual a 0,25.

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

GRÁFICA 3
Población bajo la línea de pobreza en el Gran Catamarca y el Gran Tucumán-Tafí Viejo, 1995-2002



FUENTE: Elaboración propia sobre la base de datos de la Base Usuaría Ampliada del INDEC.

Los hogares con privación en Catamarca y Tucumán

A comienzos del siglo XXI más de la mitad de los hogares tucumanos y catamarqueños eran pobres, según el IPMH. Este deterioro social tuvo una mayor expansión y fue más acentuado en el caso de los hogares de Tucumán.

Según la última metodología que elaboró el INDEC, 51 y 59% de los hogares de Catamarca y Tucumán respectivamente eran pobres en 2001 (véase el cuadro 1 en el anexo estadístico). En los hogares de Catamarca con mayores niveles de pobreza,³² la categoría más importante era la privación patrimonial. Por el contrario, la privación de recursos corrientes sobresalía en los hogares de la capital provincial y de Valle Viejo, que eran los departamentos con menores proporciones de hogares pobres.

A diferencia de Catamarca, en Tucumán la privación convergente era la categoría que predominaba en los hogares pobres en prácticamente todos los departamentos.³³ A su vez, al igual que en el caso catamarqueño, la privación de recursos corrientes era la que alcanzaba menor peso relativo en los hogares con privación de los departamentos con mayores niveles de pobreza (véase el cuadro 1 en el anexo estadístico).³⁴

La privación convergente no sólo prevaecía como categoría entre los hogares tucumanos con privación, sino que alcanzaba valores superiores a los que tenía en Catamarca. De ahí que la pobreza mostrara también mayores niveles de intensidad en Tucumán, como lo refleja el mapa 3.

Si bien ambas provincias tenían en promedio el mismo porcentaje de hogares con privación de recursos corrientes y con privación patrimonial, 26.4% de los hogares tucumanos sufría ambos tipos de privaciones, mientras que en el caso catamarqueño la privación convergente afectaba a menos de 20% (véase el cuadro 1 en el anexo estadístico). Por ello la intensidad de la pobreza era mayor en Tucumán.³⁵

³² Se trata de los hogares de Antofagasta de la Sierra, Ancasti, El Alto y Tinogasta.

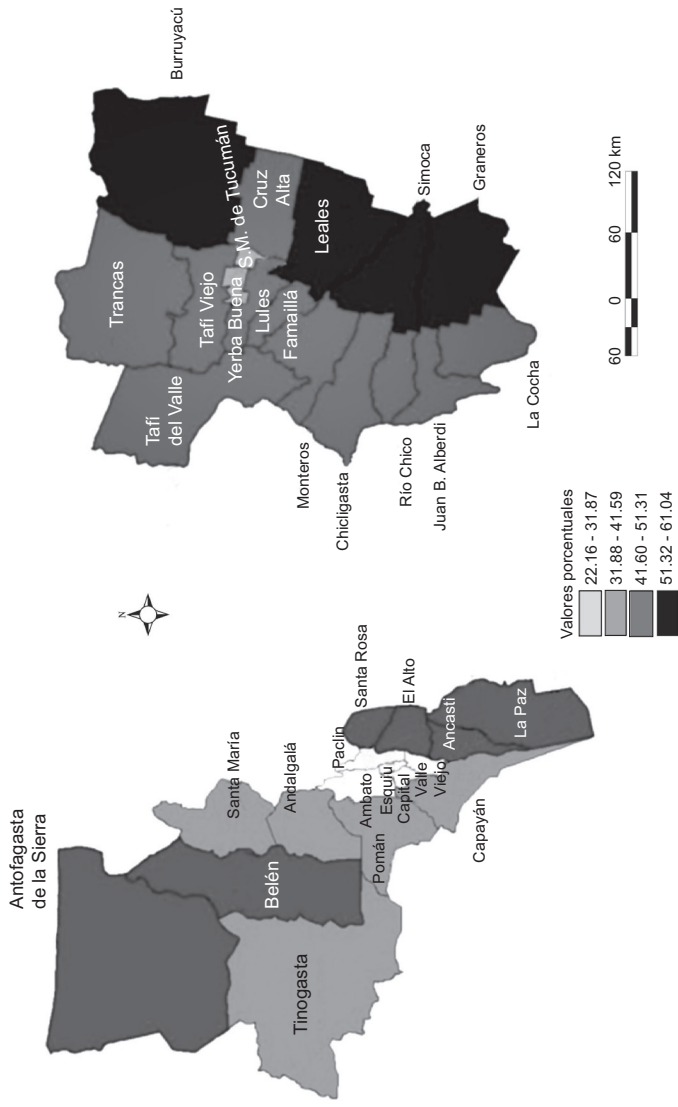
³³ La única excepción eran los hogares con privación de Yerba Buena, entre los cuales tenían el mismo peso la privación patrimonial y la convergente (véase el cuadro 1 en el anexo estadístico).

³⁴ En la mayoría de los departamentos con más de 75% de sus hogares pobres, menos de 10% estaba afectado por la privación de recursos corrientes (se trata de Buruyacú, Graneros, Simoca, Tafi del Valle y Trancas).

³⁵ En Tucumán 44.5% de los hogares con privación estaba afectado por la pobreza convergente, mientras que en Catamarca ese valor era 34.8 por ciento.

MAPA 3

Distribución espacial de la intensidad del IPMH según departamentos en Catamarca y Tucumán, 2001



FUENTE: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Elaboración: Laboratorio de Cartografía Digital, IEG-UNT.

Tucumán concentraba 9.3% de sus hogares en el nivel más crítico de privación,³⁶ mientras que ninguno de Catamarca estaba en esa situación. Por el contrario en el primer cuartil, el de menores niveles de privación, era Tucumán el que no poseía hogares, mientras se agrupaba allí 55.6% de los hogares catamarqueños.³⁷

El IPMH reflejaba niveles de privación elevados en ambas provincias, pero la pobreza afectaba más a Tucumán tanto en su incidencia como en su intensidad; allí había un número superior de hogares con privaciones y era mayor su intensidad.

Las diferencias respecto a la pobreza entre ambas provincias estaban vinculadas tanto a las características como a la evolución de sus respectivas economías y mercados de trabajo, aunque Tucumán experimentó más tempranamente un importante deterioro económico y laboral.

El ajuste estructural y su impacto desigual en Catamarca y Tucumán

El hecho de que Tucumán –cuya economía tradicionalmente fue la más dinámica del noroeste– y Catamarca –que históricamente mantuvo una estructura productiva tradicional– presentaran a comienzos de 1980 casi los mismos niveles de pobreza se relaciona en gran medida con los procesos económicos disímiles por los que transitaron.

Desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX las dos economías siguieron diferentes caminos. Tucumán alcanzó cierto desarrollo económico como consecuencia principalmente de la creciente expansión de la actividad azucarera.³⁸ Su superficie cultivada, muy superior a la de Catamarca, creció notablemente, y a la vez logró una mayor expansión de su industria y un sector comercial de mayor dimensión. Por el contrario, Catamarca quedó como parte del interior más rezagado, pues diversas actividades económicas fueron afectadas por un retroce-

³⁶ Se trata de los hogares de los departamentos Burruyacú, Leales, Graneros y Simoca.

³⁷ Se refiere a los hogares de los departamentos Ambato, Paclín, Fray Mamerto Esquiú y San Fernando del Valle de Catamarca.

³⁸ Tucumán integró el conjunto de provincias que tejieron un estrecho vínculo con la región pampeana, principal beneficiaria del “modelo agroexportador”, y logró así una expansión notable de la producción azucarera. Para ello contó con la protección del Estado y el monopolio del mercado interno nacional (Campi, 2000; Bolsi *et al.*, 1997). La provincia “consolidó así un rumbo productivo en el que abandonó gran parte de la diversificación que había tenido en el pasado, ligando su economía a los vaivenes de la actividad azucarera” (Osatinsky, 2011: 264).

so notable. Su producción agropecuaria sufrió un declive y la industria, el comercio y los servicios prácticamente no se desarrollaron y mantuvieron un reducido tamaño (véase Denis, 1987 [1920]; Bunge, 1922; Bunge, 1984 [1940]; Rofman *et al.*, 1997; Argerich, 2003; Ferrer, 2008; Gómez Lende *et al.*, 2008; Bolsi *et al.*, 2009; Osatinsky, 2011).

En los quince años que transcurrieron desde 1955 crecientes problemas afectaron la economía tucumana. En el marco de las políticas gubernamentales que se orientaron desde mediados de los cincuenta a fomentar una mayor eficiencia y competitividad entre los sectores partícipes de la actividad azucarera, la dictadura de Onganía impuso como respuesta a la crisis de sobreproducción de 1965 una serie de medidas regresivas³⁹ que se tradujeron en un notable retroceso de las actividades agropecuarias y de la estructura productiva industrial de la provincia (Osatinsky, 2006).⁴⁰ En Catamarca, por el contrario, en aquellos años se incrementó notablemente la superficie cubierta por las explotaciones agropecuarias (aunque partía de una superficie agropecuaria pequeña), la mayor parte dedicadas a la producción ganadera, aunque la industria mantuvo su nivel de atraso (Osatinsky, 2011: 144-145).

En la década de 1970 el crecimiento de Catamarca fue mayor que el de Tucumán tanto en el sector agropecuario como en la industria y la construcción, y con ello se acentuaron las diferencias entre sus dinámicas económicas (Osatinsky, 2011: 169-171).

En los ochenta y los noventa las transformaciones neoliberales que se consolidaron en Argentina tuvieron un efecto muy regresivo en la economía tucumana. El alcance de dichos cambios económicos fue menor en Catamarca debido a que se desarrollaron ciertas actividades en su estructura productiva.

Al igual que ocurrió en toda Argentina,⁴¹ en las dos provincias se redujo el número de explotaciones agropecuarias (EAP) y de la superficie que ocupaban entre 1988 y 2002, aunque la disminución fue más acusada en Tucumán. En esta provincia las EAP se redujeron 40% y la

³⁹ En 1966 Onganía limitó la producción de azúcar a 70% de lo producido en 1965 y estableció estrictos cupos eliminando del sistema todas las explotaciones inferiores a 3 hectáreas. A ello se sumó el cierre de 11 de los 27 ingenios azucareros tucumanos en el periodo 1966-1968 (Osatinsky, 2006).

⁴⁰ “La participación preponderante que había adquirido la actividad azucarera en la estructura productiva provincial implicaba que la dinámica de la economía tucumana dependía en gran medida de la evolución que la misma tuviera” (Osatinsky, 2011: 266).

⁴¹ En el país la cantidad de EAP con límites definidos se redujo 21.4% (de 378 357 a 297 425), y la superficie que ocupaban 1.5% (de 177 437 398 a 174 808 564 hectáreas) (Censos Nacionales Agropecuarios, 1988 y 2002).

superficie que ocupaban 26%. En Catamarca las EAP disminuyeron 3% y se redujo 22% la superficie que ocupaban.⁴² Estas diferencias eran un reflejo del incremento de la concentración de la tierra en Tucumán, mientras en Catamarca presentó una leve disminución.⁴³

La superficie implantada con cultivos se incrementó notablemente en Catamarca entre 1988 y 2002 (236%), mientras que en Tucumán la expansión alcanzó solamente 20%, aunque hay que tener en cuenta que Catamarca partía de una superficie implantada muy baja.⁴⁴ Asimismo, la expansión de los cultivos ligados al mercado externo (cereales, oleaginosas y frutales) fue mayor en Catamarca,⁴⁵ y en los cultivos ligados al mercado interno el retroceso fue mucho mayor en Tucumán.⁴⁶

En la industria, el comercio y los servicios el desenvolvimiento de Catamarca también fue mejor. En el sector manufacturero, entre 1974 y 1993 la cantidad de establecimientos se redujo 46.3% en Tucumán y 18% en Catamarca. Estas disparidades fueron mayores en cuanto al personal ocupado, ya que en el caso tucumano se redujo 52% mientras que en Catamarca se incrementó 225 por ciento.⁴⁷

En el comercio tucumano los establecimientos y el personal ocupado se redujeron 19 y 21% respectivamente, mientras que en Cata-

⁴² Datos de los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002.

⁴³ En Tucumán "las pequeñas y medianas EAP fueron las más perjudicadas, desapareciendo un porcentaje elevado de las mismas entre 1988 y 2002 [...], mientras que en el caso de las grandes explotaciones la reducción fue menor. En Catamarca, por el contrario, las pequeñas y medianas EAP tuvieron un retroceso más atenuado. A su vez, las explotaciones más grandes son las que más redujeron la superficie ocupada" (Osatinsky, 2009: 199).

⁴⁴ En 1988 Catamarca poseía 53 855 hectáreas con cultivos y Tucumán 532 010. En 2002, la superficie implantada con cultivos en ambas provincias fue de 180 720 y 643 225 hectáreas respectivamente (datos de los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002).

⁴⁵ La superficie ocupada por los cereales, oleaginosas y frutales se incrementó 118, 416 y 358% respectivamente en Catamarca. Para el caso de Tucumán dichos valores fueron 102, 47 y 57% (Osatinsky, 2009: 201, sobre la base de datos del Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002).

⁴⁶ La caída de la producción hortícola fue mucho mayor en Tucumán, y si bien en los cultivos industriales la reducción fue superior en Catamarca, su descenso en Tucumán fue de mayor gravedad debido al peso que éstos tradicionalmente habían tenido en la estructura agraria de la provincia, mientras que su importancia en Catamarca era muy reducida. En el caso de Tucumán se agregaban las disminuciones en la superficie implantada con legumbres y forrajeras (Osatinsky, 2009: 201).

⁴⁷ Cabe destacar que el nivel de ocupación en el sector industrial de Catamarca en 1974 era muy bajo. En efecto, en esta provincia había por entonces 522 establecimientos y 2 052 personas ocupadas en la actividad. Dichos valores para Tucumán eran de 2 307 y 42 291 respectivamente. En 1993 Catamarca contaba con 428 establecimientos en el sector, los que ocupaban a 6 659 trabajadores, mientras que en Tucumán 1 238 establecimientos tenían un personal de 20 443 (Censos Nacionales Económicos 1974 y 1994).

marca dichas disminuciones fueron de 6 y 11%. En el sector de servicios las diferencias fueron mayores: entre 1985 y 1993 los establecimientos y el personal ocupado en Catamarca se incrementaron 65 y 233% respectivamente, mientras que los aumentos en Tucumán fueron de 32 y 64% (Osatinsky, 2009: 218, sobre la base de datos de los Censos Nacionales Económicos, 1985 y 1994).

Tras el impacto negativo que ocasionó la crisis azucarera de los años sesenta, la economía tucumana experimentó nuevamente profundas transformaciones regresivas en los ochenta y los noventa, por lo que resultó más afectada que la de Catamarca. Ello se relacionaba en gran medida con la mayor presencia de la economía de mercado en la estructura productiva tucumana,⁴⁸ que impactó así de forma más profunda las transformaciones que experimentó dicho modo de producción. La economía catamarqueña, más tradicional en su estructura y con una presencia débil de la economía de mercado, fue menos afectada por los cambios económicos de fines del siglo XX. Dados los reducidos niveles que caracterizaron su producción por décadas, ciertos desarrollos que se produjeron en el periodo bajo estudio, aunque sin ser de gran magnitud, le permitieron ampliar el mercado interno y actuaron como factores atenuantes de las transformaciones neoliberales de las que Catamarca no estuvo exenta.

Las diferentes dinámicas económicas explicarían en gran medida las distintas características que tuvieron los problemas de empleo en dichas provincias.

El prolongado deterioro laboral de la población tucumana y los crecientes problemas de empleo en Catamarca

Como consecuencia de las transformaciones económicas regresivas, en las décadas de 1980 y 1990 las poblaciones de Tucumán y Catamarca se vieron afectadas de manera severa por el deterioro laboral, aunque el incremento de la población con problemas de empleo no se presentó al mismo tiempo ni de igual manera en ambas provincias, pues fue más perjudicada la población tucumana.

A comienzos de los ochenta la desocupación ya era un problema estructural en Tucumán, resultado de las consecuencias de la crisis azu-

⁴⁸ En Tucumán el capitalismo se consolidó a fines del siglo XIX con la producción azucarera.

carera de los años sesenta.⁴⁹ En la primera mitad de dicha década la tasa de desocupación en el aglomerado tucumano ya se aproximaba a 10%, mientras que en el Gran Catamarca se mantenía en valores superiores aunque próximos a 5%. A partir de 1985 la tasa de desocupación superó los dos dígitos en el Gran Tucumán-Taí Viejo, situación que experimentó el aglomerado catamarqueño apenas en mayo de 1989 (gráfica 4).

En los noventa la desocupación siguió en ascenso, y si bien su tasa continuó siendo mayor en el Gran Tucumán-Taí Viejo, a partir de mediados de los noventa creció a un ritmo superior en el Gran Catamarca y fue más elevada en los años 2001 y 2002.

La subocupación se cuadruplicó durante ese periodo en ambos aglomerados (gráfica 5). Fue mayor en el Gran Catamarca en los ochenta, y en los noventa sus valores fueron similares en las dos áreas hasta la última recesión económica, cuando hubo un nuevo distanciamiento pero con mayores niveles de subempleo en el Gran Tucumán-Taí Viejo.

En el ámbito provincial, la tasa de desocupación en Tucumán casi duplicaba la de Catamarca en 1991: 9 y 5% respectivamente.⁵⁰ Diez años más tarde la población de Tucumán seguía afectada por mayores niveles de desocupación.⁵¹

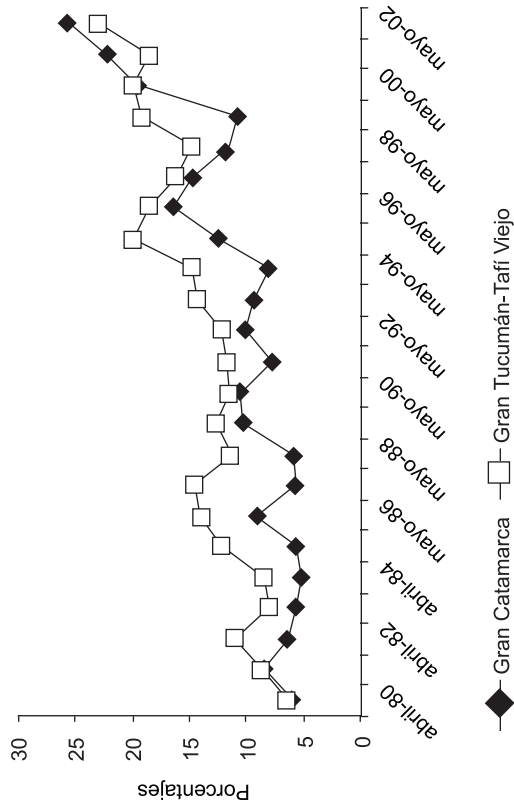
Según los datos del Censo Nacional de Población, en 1980 la tasa de empleo provincial alcanzaba 47.8% en Tucumán, y en Catamarca

⁴⁹ Si se considera el cierre de los ingenios azucareros tucumanos a partir de 1966, la reducción de personal en los que continuaron funcionando, y la disminución de los trabajadores empleados en tareas de cultivo y cosecha de caña de azúcar (Boneo *et al.*, 1973 y Canitrot *et al.*, 1972; citados por Osatinsky, 2006), “se puede estimar que más de 50 000 personas fueron relegadas de la actividad azucarera. Esta cifra es aún mayor si se tiene en cuenta el declive que se produjo en otras actividades económicas ligadas de manera directa o indirecta a la producción azucarera. Ni los planes de reconversión industrial, ni los de diversificación agropecuaria, así como el régimen de trabajos transitorios o el incremento del empleo público pudieron brindar una salida a los enormes problemas de empleo que sufrió la población provincial” (Osatinsky, 2006).

⁵⁰ Datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Si bien los datos sobre la desocupación que proporcionan los Censos Nacionales de Población son menos confiables que los que brinda la EPH, su virtud es que son fruto de mediciones que se realizan en todo el territorio provincial. Por el contrario, la EPH se concentra en el aglomerado urbano más importante de cada provincia.

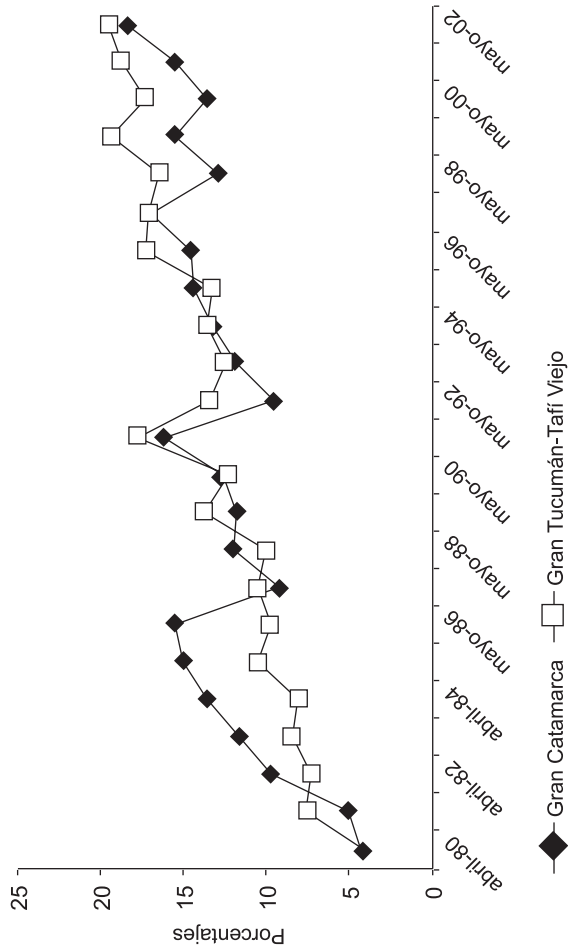
⁵¹ En 2001 las tasas de desocupación de Tucumán y Catamarca fueron 35 y 23% respectivamente (datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001). Estos datos no son comparables con la información del Censo 1991 y a su vez no reflejan fielmente la realidad laboral que existía en las provincias (véase la nota 29). Pese a lo señalado, la utilidad de la información censal radica en que permite comparar los indicadores laborales referidos a la situación ocupacional que poseían Catamarca y Tucumán en cada uno de los años mencionados, suponiendo que los sesgos en ambas provincias fueron similares.

GRÁFICA 4
Tasa de desocupación. Gran Catamarca y Gran Tucumán-Tafí Viejo, 1980-2002
(mediciones de abril-mayo)



FUENTE: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

GRÁFICA 5
Tasa de subocupación. Gran Catamarca y Gran Tucumán-Tafi Viejo, 1980-2002
(mediciones de abril-mayo)



FUENTE: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

era de 45.8%. En 1991 el nivel de empleo en esta última era mayor que el de Tucumán (53 y 47% respectivamente), relación que se mantuvo en 2001 (41% en Catamarca y 35% en Tucumán).⁵²

La población de Tucumán también resultó más afectada por el empleo informal o “en negro” en los años bajo estudio. Si tenemos en cuenta “como indicador de precariedad del puesto laboral la falta de descuentos –o aportes– jubilatorios” (Golovanevsky, 2007: 3), en Tucumán había un porcentaje más elevado de empleados u obreros que trabajaban de manera precaria. En 1991 en esta provincia no le efectuaban aportes o descuentos jubilatorios a 37% de los obreros o empleados, mientras en Catamarca a 24%. En 2001, 38% de los empleados u obreros tucumanos no tenía descuento jubilatorio, en tanto 29% de los catamarqueños estaba en esa situación.⁵³ A esto se agregaba el mayor nivel de empleo por cuenta propia de Tucumán en 1991 y 2001,⁵⁴ categoría ocupacional en la que predominan las relaciones de trabajo informales.

Conviene destacar que en Catamarca el empleo en el sector público tenía un peso mayor, lo que actuaba como atenuante ante las dificultades laborales del sector privado. En esta provincia 51% de los empleados se encontraba ocupado en el sector público a comienzos de los ochenta, y dicho valor era de 31% para el caso tucumano. En 1991 los porcentajes fueron 56 y 34% respectivamente. Diez años más tarde 53% de los empleados de Catamarca tabajaba en el sector público, contra solamente 35% de los tucumanos.⁵⁵

En el periodo bajo estudio fue mayor en Tucumán el porcentaje de PEA afectada por problemas de empleo, con niveles superiores de desocupación y empleo informal y con menor demanda de trabajo que en Catamarca. Ello lo explican diversos factores. Por un lado, en Tucumán fue mayor la desaparición de los pequeños y medianos productores agropecuarios (Osatinsky, 2009: 199-200), lo cual redujo notablemente el número de personas que trabajaban en forma permanente en las EAP, a diferencia de Catamarca, donde hubo un incremento

⁵² Datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 1980, del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, y del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

⁵³ Osatinsky, 2009: 211, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, y del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

⁵⁴ En 1980 eran cuentapropistas 22 y 18% de las poblaciones ocupadas de Catamarca y Tucumán respectivamente. En 1991 y 2001 esa relación se invirtió; en 1991 los valores fueron 21 y 24%, y en 2001 fueron 19 y 21% (datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 1980, del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, y del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001).

⁵⁵ Datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 1980, del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, y del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

importante.⁵⁶ A su vez, Tucumán experimentó un profundo retroceso laboral en la industria y el comercio, mientras que en Catamarca se logró la expansión de la ocupación manufacturera y una menor reducción de los empleados en el sector comercial.⁵⁷ A todo ello hay que agregar que si bien los servicios mostraron una expansión en el periodo, aumentaron más los ocupados entre la población catamarqueña, mientras que en Tucumán la menor expansión no alcanzó a compensar el retroceso que hubo en los otros sectores mencionados.⁵⁸

El menor deterioro laboral de la población de Catamarca lo explican el menor efecto regresivo de los cambios en su economía y el importante rol que mantuvo el Estado catamarqueño como demandante de empleo, mayor que el de Tucumán.

Pobreza y problemas de empleo

Los menores niveles de pobreza que afectaban a los hogares catamarqueños, en comparación con el caso tucumano, parecen haber estado relacionados con los menores problemas de empleo que padeció su población.

En los cuadros 2 y 3 se tuvieron en cuenta los departamentos de ambas provincias con mayores y menores niveles de pobreza en 2001. En ellos se relacionan los niveles de privación que afectaban a los hogares de dichas jurisdicciones con algunas características laborales de sus poblaciones.

Ya sea que se trate de la comparación entre los departamentos con mayores niveles de privación de ambas provincias, o entre los depar-

⁵⁶ El grupo de los que trabajan en forma permanente en las EAP está compuesto por los productores, los familiares del productor que trabajan, y trabajadores no familiares que son empleados. Mientras en 1988 en Tucumán y Catamarca trabajaban en forma permanente en las explotaciones 43 405 y 4 847 personas, en 2002 eran 15 395 y 11 911 respectivamente (datos de los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002).

⁵⁷ Véase el apartado "El ajuste estructural y su impacto desigual en Catamarca y Tucumán".

⁵⁸ En el periodo comprendido entre 1974 y 1985 los ocupados en la industria tucumana disminuyeron de 42 291 a 32 533. Entre 1985 y 1993 sufrieron una nueva caída hasta llegar a 20 443. En este último periodo el personal ocupado en el comercio tucumano se redujo de 36 386 a 28 748, mientras que en el sector servicios los ocupados aumentaron de 18 917 a 30 927 (datos de los Censos Nacionales Económicos, 1974, 1985 y 1994).

En Catamarca en el periodo 1985-1993 los ocupados en la industria y en los servicios aumentaron de 4 099 a 6 659, y de 1 854 a 6 174 respectivamente. En el comercio se redujo el personal ocupado de 7 141 a 6 373 (datos de los Censos Nacionales Económicos 1985 y 1994).

CUADRO 2

Población, pobreza y características laborales en los departamentos más pobres de Catamarca y Tucumán, 1991 y 2001

	Intensidad de la pobreza 2001	Empleados u obreros en 2001		Tasa de desocupación 1991	Tasa de desocupación 2001	Población de 14 años o más sin jubilación ni pensión en 2001 (%)
		Sector público	Sector privado			
Antofagasta de la Sierra	44.6	75.2	24.8	0.2	7.8	86.3
Belén	44.5	56.7	43.3	2.8	19.3	86.2
El Alto	44.3	75.5	24.5	2.2	20.9	82.4
Ancasti	42.6	85.6	14.4	3.4	21.7	78.9
Graneros	61.0	55.3	44.7	7.1	51.0	86.5
Simoca	59.7	49.5	50.5	8.1	43.2	88.0
Burruyacú	53.6	29.6	70.4	3.9	28.0	91.3
Leales	52.1	53.3	46.7	12.4	40.6	87.8

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

CUADRO 3

Población, pobreza y características laborales en departamentos de Catamarca y Tucumán menos pobres, 1991 y 2001

	Intensidad de la pobreza 2001	Empleados u obreros en 2001		Tasa de desocupación 1991	Tasa de desocupación 2001	Población de 14 años o más sin jubilación ni pensión en 2001 (%)
		Sector público	Sector privado			
Valle Viejo	25.2	47.3	52.7	5.8	21.6	84.7
S. F. del Valle de Catamarca	25.2	51.2	48.8	6.6	25.1	83.5
Fray M. Esquiú	22.2	56.6	43.4	5.9	24.0	81.9
S. M. de Tucumán	37.1	35.5	64.5	8.7	31.6	86.6
Yerba Buena	36.9	34.2	65.8	6.2	24.5	91.1

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

tamentos menos pobres de Catamarca y Tucumán, se puede observar que en Catamarca había una mayor presencia del empleo público, que la tasa de desocupación era menor⁵⁹ y que una proporción menor de su población carecía de jubilación o pensión, lo cual era una expresión indirecta de la mayor precariedad laboral que afectaba a la población tucumana.

En Tucumán el empleo en el sector privado tenía mayor peso tanto en los departamentos menos pobres como en algunos con mayores niveles de intensidad de la pobreza. El empleo público tenía mayor importancia en los departamentos más pobres de ambas provincias, lo que probablemente indique que el trabajo y las condiciones laborales que ofrecía el Estado no eran satisfactorios y en muchos casos no permitían que quienes estaban empleados en el sector público abandonaran la situación de pobreza.

Lo expuesto nos indica que las diferencias respecto a la pobreza entre ambas provincias estaban vinculadas a las características y a la evolución de sus respectivas economías y mercados de trabajo, siendo que la población de Tucumán experimentó tempranamente un notable deterioro económico y laboral.

Reflexiones finales

La pobreza y su relación con las transformaciones productivas y laborales

La expansión de la pobreza fue mayor en los hogares tucumanos y los afectó con mayor intensidad en comparación con los catamarqueños. Asimismo era importante la presencia de la pobreza coyuntural en esta última provincia, mientras que en Tucumán la mayor importancia correspondía a la pobreza estructural prácticamente en todo el territorio provincial.

Estas diferentes realidades se explican por las particularidades de los procesos económicos y laborales en cada provincia. Tucumán inició la década de 1980 habiendo experimentado ya en los años previos una

⁵⁹ Si bien se debería utilizar la tasa de desocupación de 2001 puesto que las mediciones del IPMH se realizaron ese año, su registro sufrió importantes inconvenientes, como se explicó en el apartado referido a la metodología. Por eso se incorporó a las tablas la desocupación que tenían los departamentos en 1991. De cualquier forma los inconvenientes en los registros de 2001 no fueron privativos de una provincia, por lo que las diferencias entre Tucumán y Catamarca seguían existiendo, y la desocupación era más elevada en Tucumán.

profunda reestructuración regresiva de su economía, lo que explica que en el Gran Tucumán-Tafí Viejo la desocupación ya tuviese un carácter estructural en los ochenta, con niveles muy superiores a los del resto del país.⁶⁰

Entre los años ochenta y fines de los noventa la economía provincial sufrió un nuevo impacto regresivo con un acentuado proceso de desindustrialización, con crisis en las actividades agrícolas tradicionales orientadas al mercado interno, con una mayor desigualdad en la tenencia de la tierra, y con una expansión del sector servicios que no logró compensar las crisis de las otras actividades. Estas transformaciones agravaron notablemente los ya importantes problemas de empleo que afectaban a su población, y crecieron así la desocupación, la subocupación y el empleo informal.

Por su parte, Catamarca, con una economía tradicional que no había experimentado grandes cambios, en los años setenta comenzó a lograr cierto desarrollo en algunas de sus actividades industriales y agrícolas, lo cual se sumó al ya importante peso de las actividades del sector público en su estructura productiva. Si bien en las décadas de 1980 y 1990 también hubo sectores importantes de la economía provincial que resultaron afectados por las reformas neoliberales (pequeños y medianos productores o empresas), su impacto regresivo fue menor debido a diversos factores. Por un lado creció el empleo industrial y los establecimientos del sector no experimentaron una caída tan profunda como los de Tucumán. En el agro las producciones tradicionales no sufrieron un retroceso equiparable al de Tucumán, mientras que la estructura agraria redujo levemente su desigualdad. Los servicios alcanzaron una importante expansión, y el comercio se redujo en menor medida que en el caso tucumano. Estos procesos, sumados a la mayor presencia del sector público en el mercado de trabajo, implicaron que la provincia tuviese menores problemas de empleo que Tucumán, aunque en un contexto de crecimiento.

En función de lo expuesto podemos decir que los mayores niveles de pobreza y la mayor pobreza estructural que había en Tucumán estaban relacionados con el deterioro económico y laboral que había venido influyendo regresivamente en las condiciones de vida de su población desde fines de los sesenta, y que se agravó entre 1980 y 2002,

⁶⁰ En las 20 mediciones de la desocupación que realizó la Encuesta Permanente de Hogares en los aglomerados más importantes del país entre 1980 y 1989 en los meses de abril-mayo y octubre, en 12 oportunidades el Gran Tucumán-Tafí Viejo presentó mayor desocupación (Elías, 1991).

lo cual evidenció una problemática de largo plazo en la provincia. Por el contrario, las transformaciones productivas que también afectaron la economía de Catamarca fueron atenuadas por el mejor desenvolvimiento de algunas actividades económicas y por el peso del sector público en el mercado de trabajo, de ahí que los problemas de empleo fueran menores que los de Tucumán. Así se comprende que Catamarca tuviese menores niveles de pobreza.

Cabe mencionar además que los procesos que hemos analizado para Catamarca y Tucumán formaron parte de una tendencia más general que se expandió tanto en el plano nacional como en el internacional, en la que las transformaciones estructurales neoliberales que se adoptaron como respuesta a las crisis económicas que se sucedieron desde los primeros años de la década de los setenta ocasionaron un preocupante incremento de los problemas de empleo que a la vez se tradujeron en un mayor deterioro social. Sin embargo estos procesos no se desarrollaron en las provincias bajo estudio en los mismos momentos, ni a un mismo ritmo, ni tampoco con la misma intensidad. En gran medida ello se vincula con la mayor y temprana presencia del mercado en la estructura socioeconómica de Tucumán, lo que ocasionó un mayor impacto de las transformaciones económicas regresivas que se producían en los ámbitos nacional e internacional. Catamarca, con una economía más tradicional y con una menor presencia del mercado, se encontraba menos expuesta a los cambios mencionados. De esa manera, las transformaciones económicas, laborales y sociales que ocasionó el neoliberalismo incidieron de un modo profundo en Tucumán y agravaron las condiciones de vida de su población. En el caso de la población de Catamarca se aprecia que su impacto fue menor.

Anexo estadístico

CUADRO 1

Hogares según categoría del IPMH por departamentos. Catamarca y Tucumán, 2001 (porcentajes)

<i>Catamarca</i>	<i>PP</i>	<i>PC</i>	<i>THP</i>	<i>Tucumán</i>	<i>PRC</i>	<i>PP</i>	<i>PC</i>	<i>THP</i>
Antofagasta de la Sierra	0.9	43.8	98.2	Burruyacú	7.7	32.6	46.6	86.8
Ancasti	4.0	35.0	82.1	Graneros	7.5	26.1	52.7	86.3
El Alto	7.3	36.7	78.9	Simoca	8.4	25.2	49.9	83.5
Tinogasta	7.3	38.3	75.9	Tafi del Valle	7.6	35.3	38.8	81.7
Santa Rosa	15.6	23.9	69.9	La Cocha	10.6	29.7	39.2	79.5
Belén	9.9	29.0	69.9	Trancas	9.1	31.1	37.1	77.3
Santa María	9.7	32.1	68.0	Leales	13.9	22.8	40.0	76.7
Pomán	10.0	29.2	65.5	Famaillá	14.0	22.3	37.8	74.0
La Paz	14.2	22.8	65.0	Cruz Alta	15.2	21.8	34.8	71.8
Capayan	16.3	23.0	64.4	Río Chico	16.4	18.7	36.1	71.1
Ambato	11.6	35.5	62.5	Lules	15.5	23.2	30.2	68.8
Andalgalá	13.3	22.5	58.3	Monteros	15.2	20.3	33.0	68.5
Paclín	14.0	27.5	56.8	Chicligasta	12.9	21.9	30.1	64.9
Fray M. Esquiú	15.9	17.1	42.4	J.B. Alberdi	16.7	17.5	28.8	63.0
Valle Viejo	16.6	14.6	41.7	Tafi Viejo	14.4	20.5	24.9	59.8
S.F. del Valle de Catamarca	16.5	9.0	34.1	S.M. de Tucumán	14.6	14.7	17.3	46.6
Total provincia	14.0	19.2	50.9	Yerba Buena	11.2	15.9	15.8	42.9
		17.7		Total provincia	14.0	19.0	26.4	59.4

NOTA: PRC: hogares con privación de recursos corrientes. PP: hogares con privación patrimonial. PC: hogares con privación convergente. THP: total de hogares con privación.

FUENTE: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

Bibliografía

- Álvarez, Gustavo, Alicia Gómez, Ariel Lucarini y Fernanda Olmos (2005), “Métodos de medición de la pobreza con la ronda de los censos del 2000 en América Latina: viejos problemas y nuevas propuestas”, trabajo presentado en la XXV Conferencia Internacional de Población IUSSP, Tours, julio <<http://iussp2005.princeton.edu/download.aspx?submissionId=51227>>.
- Argerich, Federico (2003), *Historia económica de Catamarca. Desde la era lítica hasta el presente*, Catamarca, QUIR-NA.
- Balsa, Juan J. (2001), “El Estado democrático y la gobernabilidad. Sus efectos en la sociedad y en la economía”, en Noemí M. Girbal-Blacha (coord.), *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 193-265.
- Bauman, Zygmunt (2005) [1998], *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa.
- Becaria, Luis A. (2005), “El mercado laboral argentino luego de las reformas”, en Luis Becaria y Roxana Maurizio (coords.), *Mercado de trabajo y equidad en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo / Universidad Nacional de Quilmes, pp. 17-56.
- Bolsi, Alfredo y Roberto Pucci (1997), “Evolución y problemas de la agroindustria del azúcar”, en Alfredo Bolsi (dir.), *Problemas poblacionales del noroeste argentino (contribuciones para su inventario)*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán / Junta de Andalucía, pp. 113-133.
- Bolsi, Alfredo, y Pablo Paolasso (comps.) (2009), *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino*, San Miguel de Tucumán, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo / Universidad Nacional de Tucumán / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- Bolsi, Alfredo y Marcelo Mignone (2009a), “La pobreza en los aglomerados urbanos del Norte Grande Argentino”, en Alfredo Bolsi y Pablo Paolasso (comps.) (2009), *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino*, San Miguel de Tucumán, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo / Universidad Nacional de Tucumán / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, pp. 237-245.
- Borón, Atilio (2001), “La sociedad civil después del diluvio neoliberal”, en Sader Emir y Pablo Gentili (comps.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, Clacso / Eudeba.
- Bunge, Alejandro E. (1922), *Las industrias del norte*, vol. I, Buenos Aires, s.e.
- Bunge, Alejandro E. (1984) [1940], *Una nueva Argentina*, Madrid, Hyspamérica.
- Campi, Daniel (2000), “Economía y sociedad en las provincias del norte”, en Mirta Zaida Lobato (dir.), *El progreso, la modernización y sus límites: 1880-1916*, Buenos Aires, Sudamericana (Nueva Historia Argentina, V).
- Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza (1993), “Hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI), 1980-1991”, Documento de trabajo, núm. 3, Buenos Aires, INDEC.

- Denis, P. (1987) [1920], *La valoración del país. La República Argentina, 1920*, Buenos Aires, Solar.
- Elías, María Elena (1991), *La desocupación en Tucumán*, Tucumán, Fundación del Tucumán.
- Espina Prieto, Mayra P. (2008), *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*, Buenos Aires, Clacso.
- Feres, Juan C. y Xavier Mancero (2001), *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*, Santiago de Chile, CEPAL (Estudios Estadísticos y Prospectivos, 4).
- Ferrer, Aldo (2008), *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Giusti, Alejandro (1999), *Aspectos metodológicos del Censo 2001*, Buenos Aires, INDEC <www.indec.gov.ar>.
- Giusti, Alejandro, Gladys Massé, Gustavo Álvarez, Mariela Goldberg, Marcelo Cucca, Eduardo Movia y Mariana Rodríguez (2003), *Evaluación de información ocupacional del Censo 2001*, Buenos Aires, Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población <www.indec.gov.ar>.
- Golovanevsky, Laura y Jorge Paz (2007), “Recuperación económica y precariedad laboral en la Argentina. Una mirada regional”, *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, núm. 3, pp. 3-32.
- Gómez Lende, Sebastián y Guillermo Velázquez (2008), “Etapas de modernización y diferenciación socioterritorial en la Argentina”, en Guillermo Velázquez (coord.), *Geografía y bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del Censo 2001*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 37-74.
- Guevara, José (1981), *La pobreza en América Latina*, Estocolmo, Instituto de Estudios Latinoamericanos.
- Harvey, David (1998) [1990], *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.
- INDEC (1982), *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980. Serie B. Características generales*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC (1982), *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980, Serie D. Población*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC (1988), *Censo Nacional Agropecuario 1988. Resultados generales. Provincia de Catamarca*, núm. 20, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC (1988), *Censo Nacional Agropecuario 1988. Resultados generales. Provincia de Tucumán*, núm. 24, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC (1993), *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Resultados definitivos. Características seleccionadas*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC (1994), *Censo Nacional Económico 1985, Industria manufacturera. Resultados definitivos*, parte I, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.

- INDEC (1994), *Censo Nacional Económico 1985, Comercio y servicios. Resultados definitivos*, parte 2, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC (s/f), *Base usuaria ampliada*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos <www.indec.gov.ar>.
- INDEC (s/f), *Censo Nacional Agropecuario 2002*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos <www.indec.gov.ar>.
- INDEC (s/f), *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos <www.indec.gov.ar>.
- INDEC (s/f), *Censo Nacional Económico 1974, Catamarca, Industria. Resultados definitivos*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC (s/f), *Censo Nacional Económico 1974, Tucumán, Industria. Resultados definitivos*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC (s/f), *Censo Nacional Económico 1994*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC, *Encuesta Permanente de Hogares (1980-2002)*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos <www.indec.gov.ar>.
- Lindenboim, Javier (2005), *El reparto de la torta. ¿Crecer repartiendo o repartir creciendo?*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Lindenboim, Javier (2007), “La fuerza de trabajo en el siglo XX. Viejas y nuevas discusiones”, en Susana Torrado (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*, t. 2, Buenos Aires, Edhasa, pp. 285-323.
- Lindenboim, Javier (2008), “Auge y declinación del trabajo y los ingresos en el siglo corto de la Argentina”, en Javier Lindenboim (comp.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 23-67.
- Lo Vuolo, Rubén, Alberto Barbeito, Laura Pautassi y Corina Rodríguez (2004), *La pobreza... de la política contar la pobreza*, Buenos Aires, Ciepp / Miño y Dávila.
- Mancebo, Martha (1998), “El nuevo bloque de poder y el nuevo modelo de dominación (1976-1996)”, en Hugo Nochteff (coord.), *La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente*, Buenos Aires, Flasco / Eudeba, pp. 169-202.
- Mario, Silvia (2002), *El estudio de la pobreza con datos censales: Índice de privación material de los hogares (IPMH). Algunos resultados desde la perspectiva de género* <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/genero/encuentro_internacional/archivos_pdf/S_MARIO_ANEXO1.pdf>.
- Méndez, Ricardo (1997), *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*, Barcelona, Ariel.
- Minujin, Alberto (1992), “En la rodada”, en Alberto Minujin (comp.), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF / Losada, pp. 15-44.
- Neffa, Julio (coord.) (2005), *Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

- Olave, Patricia (2001), *La pobreza en América Latina, una asignatura pendiente*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Osatinsky, Ariel (2006), "Las transformaciones de la estructura económica de Tucumán en la década de 1960 y su impacto en la población de la provincia", *Actas de las XX Jornadas de Historia Económica*, Buenos Aires.
- Osatinsky, Ariel (2009), "Pobreza y transformaciones económicas en Catamarca y Tucumán (1980-2002)", *Población y Sociedad*, núm. 16, pp. 187-222.
- Osatinsky, Ariel (2011), "Los cambios en la estructura económica de Catamarca y Tucumán y sus efectos en la pobreza. Análisis comparado (1980-2002)", tesis de doctorado, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Panaia, Marta (2000), "El impacto de la crisis fiscal en el trabajo en negro: las provincias del noroeste argentino", *Sociologías*, núm. 4, pp. 306-353.
- Rapoport, Mario (2000), *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Macchi.
- Rofman Alejandro B. y Luis A. Romero (1997), *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Salvia, Agustín (2007), "Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político", en Agustín Salvia y Eduardo Chávez Molina (comps.), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila, pp. 25-65.
- Saraví, Gonzalo A. (2006), "Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina", en Gonzalo A. Saraví (coord.), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo / CIESAS, pp. 19-52.
- Wainerman, Catalina H. y Alejandro Giusti (1994), "¿Crecimiento real o aparente? La fuerza de trabajo en la Argentina en la última década", *Desarrollo Económico*, núm. 135, pp. 379-396.

Acerca del autor

Ariel Osatinsky es licenciado en Economía y doctor en Ciencias Sociales, orientación Geografía, por la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. Funge como auxiliar docente graduado en la cátedra Trabajo Social, Economía Social y Políticas Económicas, de la Facultad de Filosofía y Letras (UNT, Argentina). Es miembro del Instituto Superior de Estudios Sociales (Conicet / UNT) y del Instituto de Estudios Geográficos (UNT). Ha publicado capítulos de libros y artículos en revistas especializadas en torno a las transformaciones económicas, los proble-

mas de empleo y la pobreza en Catamarca y Tucumán. Actualmente es integrante de los proyectos “La Argentina fragmentada: territorios y sociedades en la primera década del siglo XXI” (Conicet) y “Riesgos y oportunidades del cambio global en el noroeste argentino. Dinámicas socioterritoriales, estrategias de adaptación y sustentabilidad regional” (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la República Argentina y Ministerio Federal de Ciencia e Investigación de Austria).